

# El Progreso.

DIARIO COMERCIAL, POLÍTICO Y LITERARIO.

Este diario publicará todos los datos oficiales para ser oficial. La suscripción mensual importa 2 pesos, el primer número su real. Se reciben suscripciones en Santiago en la tienda del Sr. Barrios y en la oficina del Sr. Valparaiso en la Bodega Consuegra y en la tienda del Sr. Pizarro, donde se venden papeles anales. En San Felipe en la tienda de D. Ramón López; en los Andes con D. Pedro Barri, En Copiapó con D. Fr. Cayo y en Coquimbo, casa de D. Feliciano.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio de los avisos que no pasan de diez líneas, se cobra por cada línea por cada día, por los demás exorbitante de acuerdo con el interesado. La correspondencia de fuera debe venir franco de porte. La de Santiago se cobra por cada línea por cada día, en el buque de la oficina, calle de Santa Doña, costado de la casa de don Juan. Se venden algunos volúmenes en la tienda del Sr. Barrios.

## EL PROGRESO.

### TEORIA DEL SENADO.

Santiago, abril 3 de 1843.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

En toda democracia bien constituida, los intereses conservadores deben formar un contrapeso a la movilidad irreflexiva de los nuevos intereses que con cada día la actividad del hombre; en este sentido ha siempre una aristocracia en la sociedad la más nivelada; y esta aristocracia concurre a la armonía del cuerpo social.

L. MONTIER.

Habíamos hecho al *Demócrata* un reto en toda forma en nuestro número del viernes, provocándole a explicarnos sobre la institución que ahora nos sirve de epígrafe, adoptando para formular nuestras ideas las frases más terminantes, a fin de atraerlo de lleno a la cuestión, y habiéramos de buena gana esperado sus réplicas, si por desgracia nuestra nos anduviéramos ambos por caminos tan distintos. El *Demócrata* no quiere reconciliarse con la realidad y los resultados de una peligrosa experiencia. Admite gustoso nuestra invitación para entrar en discusión sobre defectos de nuestra constitución; pero cómo! Haciendo a un lado toda idea abstracta, todos los resultados que las ciencias sociales han recibido ya; en una palabra contrayéndose a los hechos que enjendraron a las personas que la promulgaron.

Esta manera de apreciar una constitución, como institución social, puede enhorabuena ser muy cómoda pa-

ra el *Demócrata*; puede darle algunos partidarios, suscitando recelos, que ningún interés político necesita hacer revivir. Pero para nosotros es desventajosísimo, pues el rebatir sus aserciones podría darnos aires de simpatizar con los hombres de lo pasado; y libérenos Dios de merecer imputación tan contraria a nuestras inclinaciones. Pasado y *Progreso* son el perro y el gato, y el alistarnos bajo las banderas de ideas que hemos combatido siempre, sería haber perdido toda esperanza de ver un día triunfar y establecerse las instituciones liberales entre nosotros, y a fe que el momento presente no es el más a propósito para abandonar a este intempestivo desaliento. Cuando objetamos pues al *Demócrata* sus ilusiones sobre la edad de oro de su liberalismo, nos abruma con la relación de las medidas violentas de la administración pasada; medidas que no nos interesa justificar, y cuya irregularidad no nos atañe. Nosotros dejamos que los muertos entierren a sus muertos, y queremos ir adelante en la vía del progreso; pero a diferencia del *Demócrata*, queremos también que no se olviden antecedentes que tienen su importancia social, y cuyo olvido puede sernos fatal como lo ha sido a todos los hombres liberales en América, que de buena fe y con la más sana intenciones han querido llevar las instituciones a una soñada perfección, que no hallaría asidero en nuestras costumbres ni en nuestra sociedad.

Esto dicho, nos contestaremos a nosotros mismos por temor de que no

nos contesten a derechos, aquellos jugadores, y comentaremos el texto de discusión que ofrecimos al *Demócrata*. Las Cámaras de Senadores, decíamos en nuestro artículo citado, intentadas para oponer un poder a la voluntad nacional, para resistir el movimiento de progreso de la sociedad y continuar las tradiciones de las administraciones pasadas; y en este sentido el ministro que hubiese colocado a Egaña y a Prieto en la Cámara de Senadores habría procedido conforme al espíritu y objeto de la división de los poderes representativos.

Hemos tomado estos dos nombres en el mismo sentido político que los da el *Demócrata*, sin injerirnos en la exactitud. Los aceptamos tal como nos los ofrecen, a fin de hacer más sensible nuestra idea. Egaña y Prieto pues, representarán para nosotros en la presente cuestión ideas hostiles a las instituciones liberales, restos de la pasada administración. No es esto lo que el *Demócrata* sostiene! Pues bien, sostenemos nosotros que estos intereses hostiles a la marcha liberal, estos restos del ominoso decenio pueden ser colocados con propiedad en el senado, sin derogar en nada el espíritu liberal que atribuimos a la presente administración; mas todavía sostenemos que es útil al país, que es necesario que hombres animados de las ideas que se atribuyen a aquellos individuos formen parte del cuerpo legislativo. Otro hubiera sido nuestro sentir si se les supusiese miembros de la Cámara de Diputados, donde estarían mal colocados; pero en la de Senadores, no solo tienen un asiento

por nuestra constitución, sino también por todas las constituciones del mundo. Los liberales que nos oyen sostener estas ideas al parecer contrarias a los principios recibidos tengan la paciencia de seguirnos hasta el fin. Sin duda que el *Demócrata* no pretende que la liberal constitución de 1829 y la que tan abusiva considera de 1833 hayan sacado de nuestra propia sociedad la división del poder legislativo en dos cámaras; por lo que iremos a buscar su espíritu en los países en que ha tenido origen. La Inglaterra es, como todos saben, la cuna de la representación nacional y allí ha nacido la doble representación de la voluntad nacional, en la cámara de los lores y en la de los comunes. En la cámara alta están representados los intereses, las tradiciones, las preocupaciones mismas de la clase privilegiada, de los nobles, de la aristocracia; en la cámara baja las necesidades, los deseos, las propensiones populares. Tomado por el costado de las ideas, el primero representa todo lo que existe y trae la sanción del tiempo y de los hechos; el otro, todo lo que reclama los intereses actuales y lo que sus ideas sancionadas por la opinión pública, aconsejan que debe ser. Por el lado de los partidos el parlamento alto es esencialmente conservador, estacionario, retrógrado si se quiere; el parlamento bajo, es por el contrario esencialmente innovador, liberal, progresivo. En uno y otro aparecen estas dos tendencias mezcladas a efecto de la fecha electoral de los partidos whig y tory; pero cada uno de ellos tiene su tendencia propia, que nace de las

### Folleto.

#### CHILE—BOLIVIA—PERU (\*)

(Traducido de un periódico francés.)

A MI AMIGO FEDERICO ST....., EMILIO

FO.....Y DE SORIA.

Una parte del mundo ignora el modo con que vive la otra parte.

Felipe Commins.

Las pocas líneas que siguen, han sido escritas de prisa en medio de las pampas bajo el rancho de pajá de los indios, en las orillas del mar, sobre la helada cumbre de las cordilleras y aun también sobre el movedizo piso de los volcanes. No busquéis

(\*) Publicaciones con folletos interesantes y de gran importancia para el país en que los tenemos, por las noticias que parados a todos por donde se fueren. Se conoce que el escritor ha querido hacer abrir la boca de nosotros o sus correspondientes, pero así como lo hace con noble y sano espíritu y sin apartarse mucho de la realidad por lo que hace a los intereses que le inspiran la gran Bretaña que quiere tragarse a Chile; es necesario que mejor que en Chile dejen de dejarse pasar sin contestarles.

pues en estas anotaciones, hechas con lápiz, ni fondo, ni formas, ni estilo. Ellas no son otra cosa que un puñado de piedras que he levantado sin fijarme, de entre las grandes minas que he visitado. Os las regalo así como las hizo la naturaleza. Hasta que el artista, es decir, el poeta haya dado formas a su dureza y pulido sus ángulos, quiero que las conservéis vírgenes e intactas, mis queridos amigos; llegará el día en que os las revelaré para refundirlas, revisarlas y juntarlas con otras. Ojalá que entonces os pueda ofrecer un trabajo digno de vosotros.

Conozco de Chile a Valdivia, Concepción, Talcahuano, Valparaíso y Santiago; he residido cuatro meses en esta última ciudad donde parece que se han empujado las bellas artes y la civilización de la América española.—Figúrase una grande ciudad toda blanqueada y simétricamente alineada, con preciosos edificios, con pasadizos bordados por álamos y cortados en todo sentido por canales de aguas corrientes; una numerosa concurrencia de carruajes y de lindas damas, caballos y caballeros, trajes extraños y de todos colores, carnas blancas y carnas cobrizas, frailes de todas

las órdenes y a montones, pañuelos a caballo y preselentes a pie, exhibiciones de la Norma y de Anjebo, de los Paritatos y de Hernand, conciertos públicos, una reunión de artistas recomendables, dos o tres veces por mes algún trabajo que a nadie atemoriza, una atmósfera siempre serena y siempre colmada, frutas y flores, a pedir de boca y rariños; y haciendo la espalda de la ciudad una cintura de costureros peludos, puntagudas, contrahochas, arrojadas, sacadas por el fuego de los volcanes y cubiertas de nieve las tres cuartas partes del año. Tal es, mirada por el lado grueso de mi natejo, la miniatura de Santiago, capital de Chile.

No os diré cosa alguna de Concepción enferma todavía de la última peste que la atacó ahora contrayéndose, y que hizo ondear todo el litoral de Chile como si fuera mar en vez de tierra. De la ciudad de Talcahuano solo merecen que os mencione la belleza de sus manzanas y su agreste situación. Con solo acordarme de Valdivia temblo de frío; nada hai de notable en esta villa y sus alrededores; las únicas cosas de valor que hai allí, son sus bosques y manzanas y la singular blancura de sus habituan-

tos, situada por una latitud de 36º tirita de ser la mayor parte del año.

El puerto de Valparaíso se estiende como media luna sobre la orilla de la mar, apoyándose por la izquierda en Playa Ancha, y por la derecha en el arrabal del Almendral; el *Reguardo* o puesto de guardia de la aduana, está sobre el desembarcadero. La Aduana está edificada sobre el plan de una de las alas del Escorial de Madrid y mira a la mar con la más hoba e insignificante figura que puede imaginarse; está grabado en la torrecilla que domina al edificio el escudo de Chile; su do rayado en cuyo centro hai una estrella, en un lado un *huenul* y en el otro un *condor*. Debajo de este escudo está el cuadrante del reloj público que dá la hora normal a la ciudad y los buques de la ruda. A lo largo de la Cerrillada a miya pie está Valparaíso, baldos quehondas, *S. Agustín* y *San Juan de Dios*. Hai en ella barracas en vez de casas pintadas de verde y colorado, que presentan el aspecto de una villa, curada a pedruzcos; todo es allí estrecho, mesquina, ruid, se vive mo opresivo; se ahoga uno en esta especie de caja de piedra que bada sus picos en la mar y está col-



diversas clases de la sociedad que los forman; porque mas que la ciencia política, los intereses de las dos clases en que está principalmente dividida aquella sociedad, han presidido a la formación del parlamento. La nobleza y el pueblo, existían a un tiempo, y después de las sangrientas luchas que precedieron a su institución; estos dos elementos hostiles se hallaron igualmente fuertes, pues ninguno había logrado aniquilarse. Era preciso pues una transacción y que los derechos del pueblo fuesen representados al mismo tiempo que los intereses de la nobleza.

Cuando la Francia quiso en 1789 restituir el poder real, y subordinarlo a la voluntad de la nación, la cuestión se suscitó en la asamblea sobre la división de los representantes de las clases privilegiadas y los del tercer estado. Pero las famosas cuestiones de Sieyès, muestran bien a las claras la solución que había de darse al problema. Qué es el tercer estado? preguntaba—Nada—Qué debe ser?—Todo! Y en efecto, el pueblo fuese lo que fuese. La guillotina y la proscripción diéron cuenta de los que no quisieron creerlo, y la constituyente se organizó en una sola cámara; porque la revolución francesa no quería pactar con nada de lo que existía, y los hombres de aquella época se persuadieron que era posible reñegar de un golpe y por solo la voluntad del gobierno a una nación. Una costosa y horrible exposición enseñó al mundo sin embargo, que es vana pretensión querer ahogar los diversos intereses, ideas, y opiniones que existen en una sociedad; y cuando la revolución sabió del error del año 83, los legisladores sintieron la necesidad de dividir en dos cuerpos el poder legislativo, con diferencias notables, ya que no de clases, pues que no existían estas, de ideas y de manera de juzgar, en los hombres llamados a formarlas.

En tesis jeneral nada hai mas sencillo que decidir la manera cómo en una república debe ser representada la voluntad nacional. Todos los hombres son iguales; luego todos deben igualmente ser representados; no hai sino una clase la de ciudadanos, luego un solo cuerpo debe representar su voluntad; la opinion pública debe ser el soberano regulador de la marcha de los poderes públicos, *rex populi rex*

de; luego los representantes por el pueblo, deben fallar sin apelacion de lo que al bien estar del pueblo concierne. Santo y buena. Pero, la experiencia ha probado, 1º que el voto universal fundado en la igualdad de derechos de todos los gobernados, solo produce el despotismo de las masas populares y el triunfo de las preocupaciones en los pueblos atrasados e ignorantes como el nuestro, por medio del despotismo de un ciudadano, que los represente halagando y explotando sus preocupaciones. 2º que aunque todos los ciudadanos de un estado están interesados en la felicidad comun, no todos tienen la misma manera de concebir este supremo bien, y que lo que un jóven por ejemplo considera como útil, a indispensable reformar o crear, un hombre maduro lo cree dañoso e innecesario; que aquellas instituciones, por las que un liberal derramaria su sangre, gustoso a trueque de verlas establecidas, un hombre de ideas añejas derramaria igualmente su sangre por estorbar que tengan cabida en su país; y cuando al conflicto llega, uno y otro derraman en efecto, su sangre; la guerra civil sobreviene; y si por fortuna escapan los contendientes partidos de las garras de un déspota, después de pasado el combato, la cuestión permanece la misma; a saber que siempre hai una parte de la sociedad que resiste toda innovacion y otra que anhela por ver desaparecer todas las abusos existentes.

3º Que la opinion pública no es siempre una regla segura a cuya direccion debe sin restriccion abandonarse la suerte del Estado. ¿Qué es en efecto la opinion en el público? O bien es el resultado de las preocupaciones, los hábitos o la ignorancia del mayor número, o el eco repetido por los hombres de un color político dominante; y en los cuerpos colegiados cuál es la opinion? La voluntad del que por su jenio o su audacia sabe apoderarse del ánimo de los demas. La opinion de Mirabeau era la opinion de la Asamblea en Francia, y todavia después que hubo muerto, se volvian los ojos de todos los representantes de la Francia al asiento que él habia ocupado; no obstante que los que los que le sobrevivieron eran la flor de las inteligencias de la época. Los pulmones de Danton eran la opinion de la constituyente, y después

el poco elocuente discurso de Robespierre, era el reflejo de la opinion pública, porque en efecto expresaba los deseos y las ideas de una gran mayoría de la nación.

En un segundo artículo, demostraremos como se han injuriado las constituciones modernas para apartar de los riesgos en que se cabe y la influencia y objeto del senado.

CORRESPONDENCIA.

Bien podia el *Demócrata*, dejarse de ocupar los esquinas con el enorme letreo de "¡ai a las élites y se vende en los lugares acostumbrados" que nosotros dominos que un se vende, y deje el lugar para que lo ocupen otras mas útiles que el signo. Hasta ahora un comprendemos, apesar de decir que está escrito para el pueblo, nada de lo que dice, ni de lo que se propone. Su consiguiente declaración, su estilo áspero, del año 14, y aquella erudición de escabros, lo constituyen un verdadero palanganá, un papagayo que habla y habla, sin entenderse ni que ciertas insolencias con que enebra su ignorancia y vanidad. Dentro palabras como afirmacion de lo que es todo una semana se lleva editando el *Demócrata* para florecer en pluma de papel; *despotismo, tiranía, libertad y libertad*, palabras que en el *Demócrata* son sin sentido, ni objeto son el viento y nada mas.—De vez en cuando se resiste en un serio jacobino persiguiendo toda forma que huelga a aristocracia, así es que en uno de sus números anteriores escribió su agudo lenguaje contra un escrito de un mas, que según él era el atentado mas horrendo que podia cometerse en un país democrático; a fin que acaés este abuso, que lo hacia aparecer con tendencias alarmantes hacia una desorganizacion social en Chile, con toda esa hiel con que obra hasta las cosas mas sencillas.

Par darle material a su próximo número y a su favor fecundador, le honraríamos la existencia de una muestra de espina anunciando la venta de *velas y jabón*, que tiene un que barrot! Una corona de los blasones del estancamiento español y que está colgando, ya como de nudo al diablo del germen del *Demócrata*, del arbolado campeon de la *palabra libertad*. Ahora pues, la torca a este famoso hablador, deducir las consecuencias lógicas que traerá a la existencia política de Chile, la conservación de ese emblema que representa la dominación española que aun pronto tendrá su reaccion, según el *Valdiviano*, si la nuncio entera espontáneamente por el *Demócrata* no se arma de piedras para ir a derribar a próceres el insolente tablero que mira por sus circunscritas nuestra república.—

Creemos que el *Demócrata* no alcanza a exhibirse al público en el número 12, por que su enloquecida constitucion, presentando una inerte pedruzca a la que se agrega que el trabajo que se ha impuesto, superior a sus fuerzas, conspire también contra su eterna existencia.

Dios lo perdone!  
Doctores Srta. Esteban  
Unos pocos

NOTICIAS VARIAS

TORMENTA E INUNDACION

EN LA ISLA DE MADEIRA.  
Esta bella isla ha sido devastada por la tormenta mas horrible que ha sobrevenido desde la de 1803, en que fueron arrasadas al ser mas de 400 personas. Una carta de Funchal describe la aproximacion de la tormenta del modo siguiente.—El viento fué un huracán y el viento contrario hermosísimo hasta el 15 de octubre, en que empezó a llover, continuando hasta el 24 en que la lluvia cesó hasta cierto punto. Cerca de medio día, la isla entera apareció espantosa debajo de una enorme nube, que amenazaba dejarnos en una oscuridad completa; el barómetro bajó considerablemente el nivel se hizo subnormal, y cargado de un fuerte alar a azules; y el viento empezó a soplar de todos los puntos del horizonte. A la una empezó a llover a torrentes; y una hora después percibí la distancia de cerca de una milla de la costa, un inmenso levantamiento del mar, que se presenó muy luego en contacto con una masa de nubes negras que cubrían todo el horizonte, con toda apariencia de estar cargado o elimpando el agua del océano, por el efecto de 10 minutos, siguiéndose a esta inmediatamente un levantamiento del mar que vino a estrellarse sobre la costa. La lluvia continuó sin intermisión y a las 2 de la tarde el nivel del agua en el río S. de Calhaz, que tiene 80 pies de altura, empezó a hacerse idóneo. Unos momentos después el puente fué inundado y el agua entró en las calles de la ciudad. Inmediatamente dejó la casa y la capotaosa vista que ofrecia la ciudad al entrar en ella, un solfuro para delir el corazón del hombre mas impertinente. Las calles tenían ya mas de tres pies de agua, y centenares de hombres, mujeres y niños, muchos valerosos para salvarse, pasaban las corrientes, mientras otros maldunbre venia llegando a la ciudad, buscando inmediatamente en ella su salvacion, en medio de los gritos y alaridos espantosos. Pero aun mas espantosa era la escena que me aguardaba a orillas del río, cuyas aguas habían penetrado en los hogares, y estaban arrastrando hacia el mar las pipas, misiles que los cables de la co-

gida en los montañas. Las casas de los ingleses tienen el monopolio del confort y del bienestar; están situadas en la cumbre de los cerros, tienen corredores libres y patios con naranjos; la bahía del mar los rodea y las casitas blancas que las rodean a montones, parecen infantes blancos vestidos por casualidad al pie de alguna noble y grande cascada.

Los ingleses, lo digo de paso, son por ahora casi totalmente los dueños de Chile. Con aquella paciencia que acaba que tienen un estado mejor que ningún en el hecho de la Gran Bretaña la mayor parte del territorio chileno; al presente están quizá en una ocasión de quitarle la sujeción y de alargar sus ojos sobre Chile y Valparaíso para asegurarse el monopolio de esta tierra prometida. Sostienen correspondencias con el interior y fomentan, sin dárlo a conocer, la mayor parte de los disturbios políticos que destruyeron al Perú y Bolivia; por que Chile solo en es bastardo para soñar en gulo, llevan noche mas allá sus miradas. En el momento que escribo estas líneas, tiene entablada negociacion el jeneral Santa Cruz con algunas casas de comercio inglesas para que le provean de jentes y de municiones de guerra a fin de salir

de Guayaquil a sublevar las poblaciones del Perú y Bolivia.—En recompensa se obliga Santa Cruz a dar a la Inglaterra... Pero, silencio... esto es del resorte de la política de nuestro gabinete del interior y no me es permitido alzar la cortina de este santuario diplomático. Mas adelante iremos hablando los personajes, a medida que los voy descubriendo al favor de las circunstancias.

Cuando salí de Chile, me diriji al puerto de Arica que de buena gana haria yo llamar la patria de los montes, tantos son los pergandinos de este jenio que se encuentran en las escarpaduras del suelo, y que en otro tiempo fueron hombres o mujeres. El cerro que interior de cada cerro está hecho de piedras empujadas unas en otras; el cadáver se halla puesto de pie o en cuclillas, envuelto en mantas, los cabellos trenzados y adornados con hilos de lana de guanaco, colorado y celeste; cerca de la cabeza tiene a derecha e izquierda dos pequeños jarritos de barro cuando que contienen natiz colorado y natiz amarillo. Estos jarritos están herméticamente cerrados y puestos al lado de los ojos o al lado de los brazos, con el objeto de sustituir el hálito del propietario de la bo-

bedilla aquella en el caso que algun temblor viniese a despertarlo del sueño que se habia apoderado de él. Encuentranse tambien en estos sepulcros indios algunas piezas de oro y de plata magníficamente trabajadas, vasos y algunas armas.

Estaba pocos dias en Arica; me embarqué en el buque inglés *Vicar of Bray*, capitán Jorge Seymour, dirijiéndome a Iquique por las líneas. Me tomó una gran calma y me iba que mecer nueve dias en el Océano-Pacífico. El décimo día a las diez de la noche, empezó a disminuirse notadamente la punta de Iquique sobre las olas; a las cuatro estaban las montañas. Nada hai mas horrible ni espantoso que aquella triste y desolada playa. Un monton de cerros blancos y oscuros golpeados incesantemente por las olas; máquinas de arena en donde no se encuentra vejeteracion alguna. Lo verde no se comen en este país; algunas tropas de mulas que esperan viajeros; una poblacion pálida, enfermiza, deshecha, sin cielo azul, de una monotonia desoladora; montañas de lava, volcanes apagaos empujados con una cruz de palo, templos indios sin espaldas. Tal es en compendio, el aspecto de este país horrible que cualquiera creercanctizado por el fuego del

cielo como la Sodoma de la Escritura. Estuvo una semana en la aldea de Iquique y vino encerrado todo el día por el espantoso calor, sin hacer mas que ir a la tarde con el capitán Jorge a ver enterrar el sol entre las olas, y entre las focas que venian bulliciosamente a resollar entre las peñas de la rivera. Llegó tambien el día de separarme; el buen capitán me ofreció un bote; iré largamente algun día, volé para Iquique y yo me fui para Arica. Habia contratado una trupa de mulas para llevar mis bagajes y un arriero para servirme de guía en aquellos desiertos de arena movediza que separan a Iquique de Arica. Pché en el viaje, gracias a la sola calidad de los puntanos más días con sus noches. En todo este tiempo, no he encontrado mas que unos cigarrillos, una galleta y una botella de agua, débil, extenuado, temia que faltar, sobre la mala que tan solista y laboriosa, como todas las compañías ha hecho la travesía entera sin conocer otra cosa que algunos mates de aloes que tomaba de aquí y de allí en las cubiertas de algunas arrieros que corrían en todos sentidos jiravatescos cerros.

(continúa.)